

**PRE  
SEN  
TES**

**05**

*transformando  
la sociedad*

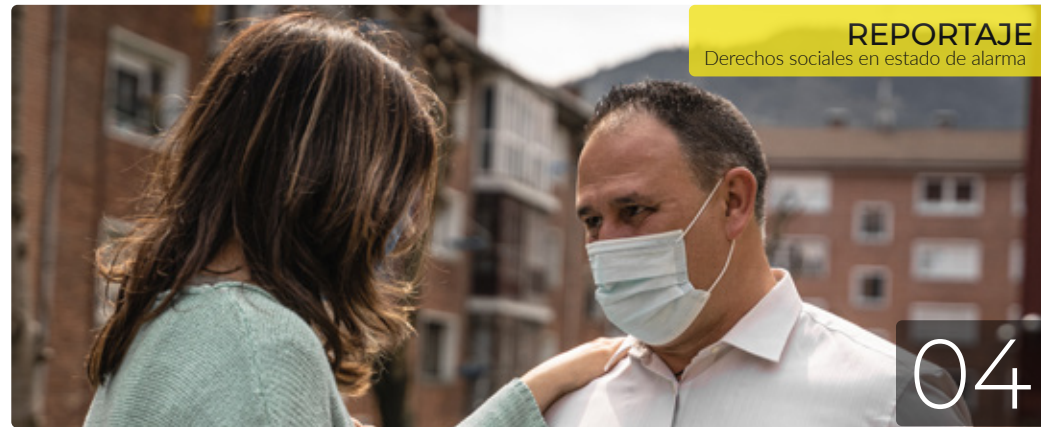
**DERECHOS SOCIALES  
EN ESTADO DE ALARMA**

  
Fundación  
**adsis**

Fundación Adsis es una entidad sin ánimo de lucro que lucha por construir una sociedad más justa, solidaria e inclusiva. Nuestra acción social se inició hace 55 años y en 2021 cumplimos 25 años como fundación. Trabajamos desde la cercanía y el acompañamiento, de forma comprometida con las personas más vulnerables para que logren desarrollar sus proyectos de vida.



## ÍNDICE



**03 EDITORIAL**  
Por Fermín Marrodán,  
Presidente de Fundación Adsis

**04 REPORTAJE**  
Hegan y Hegalak:  
un puente hacia la inclusión

**08 EN CUESTIÓN**  
Libertad bajo control

**10 COOPERACIÓN**  
Subsistir en un mundo detenido

**12 IMPLICAD@S**  
Voluntari@s y empresas  
con compromiso social

**13 EN FOCO**  
Entrevistamos a Txema Santana,  
periodista especializado en  
migraciones

**14 UN DÍA CON**  
Taleia: apoyo incondicional



**Araba**  
(34) 945 28 63 58  
araba@fundacionadsis.org

**Asturias**  
(34) 985 19 57 73  
asturias@fundacionadsis.org

**Barcelona**  
(34) 933 57 75 75  
barcelona@fundacionadsis.org

**Bizkaia**  
(34) 944 22 28 33  
bizkaia@fundacionadsis.org

**Gipuzkoa**  
(34) 943 40 00 21  
gipuzkoa@fundacionadsis.org

**Las Palmas**  
(34) 928 33 60 39  
laspalmas@fundacionadsis.org

**Madrid**  
(34) 915 74 37 84  
madrid@fundacionadsis.org

**Navarra**  
(34) 948 30 26 27  
navarra@fundacionadsis.org

**Salamanca**  
(34) 923 27 12 26  
salamanca@fundacionadsis.org

**Valencia**  
(34) 963 34 39 76  
valencia@fundacionadsis.org

**Valladolid**  
(34) 983 37 82 85  
valladolid@fundacionadsis.org

**Zaragoza**  
(34) 976 33 55 12  
zaragoza@fundacionadsis.org

## Compartir su historia

**Fermín Marrodán**

Presidente de Fundación Adsis



Estimadas amigas y amigos:

Seguimos haciendo camino y compartiendo historias en este espacio informativo de Fundación Adsis y en un tiempo marcado por la pandemia del coronavirus. Sin duda, estamos ante un drama que afecta a toda la humanidad, pero de una manera más lacerante afecta a personas que viven en situación de vulnerabilidad extrema. En Fundación Adsis nos hemos acercado a la realidad que viven estas personas, y hemos iniciado un nuevo proyecto con el fin de acompañarles hacia una mayor inclusión social.

La situación de calle en la que viven, con patologías mentales y drogodependencia, hace muy difícil mantener medidas como el confinamiento u otras que tratan de combatir la pandemia actual. Su situación vital urge de respuestas creativas y solidarias.

Para nosotros y nosotras lo importante es cada persona, compartir su historia y comprender su realidad, para desde ahí buscar junto a ellas medios que les ayuden a salir de la exclusión social. El reportaje, sección destacada de la revista, trata de acercarnos

en alguna medida a esas historias que acompañamos desde el programa Hegan y Hegalak, en Bizkaia.

Junto a ello, incidiremos en la crisis generada por la Covid y cómo ha afectado a los distintos colectivos de personas que acompañamos en los centros y programas de la Fundación. Compartiremos cómo han vivido las personas privadas de libertad, las familias que ya lo tenían difícil previamente, etc. Y, también, aludiremos a la crisis migratoria en Canarias, que ha desencadenado un auge del racismo entre la población.

Queremos mostrar las historias de personas que acompañamos en su recorrido contra cualquier adversidad. Ellas nos hacen salir de nuestro pequeño mundo, abren nuestra mirada para sensibilizarnos ante lo que ocurre, y de alguna manera nos movilizan para luchar a su lado por una sociedad más justa que ofrezca oportunidades para todos y todas.

Agradecemos poder compartir estas y otras historias en Fundación Adsis, pues acompañarlas va transformando también nuestras vidas; y especialmente agradezco a quienes están más cerca, compartiendo el día a día de sus luchas y esperanzas.

Dirección:  
Antonio Godoy

Coordinación:  
Vanessa Escuer

Redacción:  
Vanessa Escuer

Maquetación y diseño:  
Capitán Quimera

Con la colaboración de:

Personas usuarias participantes.  
Fundación Adsis en Bizkaia. Proyecto Meraki, de Fundación Adsis en Canarias.  
Centro de día para personas privadas de libertad, de Fundación Adsis en Asturias.  
CECASEM, FEDECOR, INDICEP y Gobierno municipal de Chimoré, en Bolivia. Fundación Desafío, en Ecuador.  
FOVIDA, en Perú. Personas voluntarias de Fundación Adsis en Salamanca.

Centro de jóvenes Taleia, de Fundación Adsis en Valencia.

Fotografía: Agencia El Crisol (portada y páginas 4, 5, 6, 7). Álvaro Luz (páginas 14 y 15). Vanessa Escuer (contraportada).

Impresión: Gràfiques Ortells

Edita: Fundación Adsis

Publicación semestral

Depósito Legal: M-21306-2019



Esta revista ha sido impresa con papel reciclado y con Certificación de Cadena de Custodia (FSC)®, mediante la cual se garantiza que la madera proviene de bosques bien gestionados y también asegura un control exhaustivo a lo largo de toda la cadena de transformación del producto impreso hasta su destino final.

# Un puente hacia la inclusión

Vínculo, acompañamiento y apoyo a las personas

Ya no se infligen reproches. Toman el pasado como forma del destino que los ha llevado a dónde están ahora. Quieren vivir el presente, al máximo. Y se percibe desde el momento en que saludan, con fuerza, con ganas de exprimir cada minuto que les ofrece la vida. Su momento actual contrasta con un ayer menos entusiasta. Mar, Juan Carlos y Jose Antonio han recuperado las alas. Parte de ese proceso tiene que ver con su paso por Hegan (Arrancar a volar) y Hegalak (Alas), proyectos de la Diputación Foral de Bizkaia desarrollados por Fundación Adsis.

“Esta pandemia me ha salvado, me ha enderezado la vida”, manifiesta Juan Carlos. “Parece mentira, ¿no? Este virus, del que todo el mundo habla y que cuentan que nos ha buscado la ruina a todos... para mí ha sido al contrario. A mi este virus me ha devuelto mis derechos sociales. Unos derechos que tenían que haberme llegado ya en su día y que yo reclamaba por mi situación de exclusión. Y este virus, de repente, ha puesto a todos en estado de alarma. Ya había problemas de exclusión, y ahora se ha patentado más por el tema del Covid. Ha salido el chapapote”.

Juan Carlos lleva toda su vida luchando. Su trayectoria es una suma de adversidades que ha tenido que superar a lo largo de sus 58 años. “Desde muy joven he tenido problemas de salud. Cogí el VIH en la época de los 80. Se empezaba a hablar de una enfermedad a la que llamaban el Sida. Nadie sabía muy bien... ni cómo se contagiaba, ni cómo no se contagiaba. Estábamos en una época de plena efervescencia de las drogas. Las jeringuillas no las vendían en las farmacias y las reutilizábamos. He pasado muchas enfermedades oportunistas por ser seropositivo: candidiasis, tuberculosis, leishmaniasis...”

**“Este virus, de repente, ha puesto a todos en estado de alarma. Ya había problemas de exclusión, y ahora se ha patentado más por el Covid”**

cuenta. “También estuve más de 10 años sin poder caminar por los efectos de las pastillas retrovirales del VIH. Un día me fui a poner en pie y no caminaba. Iba amarrado por las paredes. Me caía al suelo porque no tenía estabilidad, y escuchaba de fondo a la gente que decía: *Dejadle, que está borracho. Es un borracho*”. Juan Carlos es asturiano. Ha recorrido toda España y varios países de Europa, huyendo de la estigmatización que sufría, a cuestras con sus reveses y a la busca de un lugar dónde se sintiera aceptado socialmente. “He tenido que salir a flote de alguna manera. Solo. Porque no había las herramientas que hay ahora”, expresa. “Yo sé que voy a estar toda mi vida con la espada, porque yo mismo me considero un toxicodependiente, un alcohólico. Cualquier situación te puede llevar otra vez. No puedo bajar la guardia”.

## CALIDAD DE VIDA

El confinamiento decretado en marzo de 2020 permitió a Fundación Adsis conocer a Juan Carlos, que se encontraba en Bilbao. “Las personas en situación de calle fueron llevadas a los polideportivos por la policía. La Diputación se encargó de llamar a las personas que había valorado por su situación de exclusión, para ver si tenía que generar también un dispositivo. Lo generó. Y ahí es cuando llamamos a Juan Carlos”, explica Begoña Muñoz, educadora social de Fundación Adsis. “Le acababan de expulsar de un albergue y le angustiaba mucho quedarse en situación de calle otra vez. Lo resolvimos”.

Juan Carlos fue derivado al proyecto Hegan, a un dispositivo de emergencia residencial que a partir de enero de este año se inició de nuevo, formalizándose como el proyecto Hegalak. “Se trata de un servicio de pernocta, que intenta facilitar que estas personas tengan un espacio donde descansar, donde dormir, poder cenar, ducharse, de cara a los procesos que están haciendo también en otros servicios de Diputación”, explica Manolo Garrido, coordinador de los proyectos de Fundación Adsis en Bizkaia. “Tanto Hegan como Hegalak son proyectos transitorios. No persiguen que sea el servicio donde va a realizar la persona ese proceso, sino apoyar el acceso a esos servicios”.

La Diputación Foral de Bizkaia muestra un claro compromiso con la inclusión social. “Era absolutamente necesario desarrollar un sistema innovador para llegar a esas personas que se nos estaban escapando. De acercarnos nosotros y nosotras a las personas que lo necesitan. Y de llevar su ritmo, su tratamiento, hacer adherencia, hacerlo muy poco a poco, sin ningún formalismo”, explica Teresa Laespada, Diputada Foral de Empleo, Inclusión Social e Igualdad en Bizkaia. “De eso se trata, de acercar la persona a los servicios y, a partir de ahí, empezar a trabajar por otro lado. Y que establezca la confianza en los servicios públicos, en las instituciones. Y sobre todo la confianza en sí misma para hacer un trabajo. Cuando la Administración rompe con los protocolos habituales y los formalismos, las cosas funcionan”.

De marzo a junio de 2020 tuvo lugar la activación del servicio residencial de Hegalak como petición de emergencia. Se buscó un hostel dónde se confinó a 12 personas en habitaciones individuales, entre las cuales estaba Juan Carlos. “Juan Carlos necesitaba un poco más de tiempo, porque su historia, que fuimos descubriendo más tarde, había tenido tantas relaciones negativas con los recursos sociales, que le daba miedo”, explica Begoña. “Las primeras semanas ya vimos que el espacio no ayudaba al acompañamiento, porque al final se convierte en algo normativo y por el que no podíamos pensar tanto en las necesidades de Juan Carlos, sino también en las del propio grupo. En su caso, tuvimos que buscar una solución. Hicimos un recurso y le ofrecimos un piso de Diputación dónde vivía él solo, con todos los medios, apoyo y cercanía. Conseguimos mantenerle y hacer todo el proceso con la Renta de Garantía de Ingresos (RGI) que le permitiría tener autonomía económica. Y ahí todo cambió. A partir de ahí ha sido todo construir y avanzar. Su estado de salud es estable, está bien. Y ahora está en el momento de trabajarse él, de ir dando pasos y dejando atrás todas sus piedras del pasado. Ir ganando en autoestima y como él dice: disfrutar de la vida, que es muy bonita. Y seguir luchando por ella”.

Juan Carlos se define hoy como “un superviviente, un guerrero”. Cada frase que comparte

# DERECHOS SOCIALES EN ESTADO DE ALARMA

**ARRANCAR A VOLAR**

Hegan y Hegalak son dos proyectos de la Diputación Foral de Bizkaia desarrollados por Fundación Adsis, en apoyo a personas en situación de exclusión grave. La fundación actúa como transición para su acceso a un servicio de inclusión.



denota su actitud de resiliencia. "Yo estaba muy nervioso, estaba mal... y aparecieron ahí, y para mí eso fue impresionante. Igual eran las personas que tenían que llegar a mi vida de esta calidad. He encontrado calidad. La lectura que he hecho con los años es que igual tenía que pasar por todo eso para llegar adonde estoy ahora. Igual es el destino mío, el haber pasado por esas experiencias nada buenas. Me han fortalecido", expresa Juan Carlos.

**VENCER EL AISLAMIENTO**

A Mar le gusta ir con mascarilla. Ir con la cara medio tapada le hace sentir cierta protección, cierto refugio. A pesar de sentirse con más energía que nunca, "todavía estoy un poco que me da vértigo, a caer", afirma.

Mar vivió aislada desde los 19 años. "Yo creo que ya tenía alguna historia desde pequeña, porque con 9 años hacer una redacción sobre la muerte no era muy normal. Pero entonces no había psicólogos en los colegios", recuerda. "Mi entorno era maravilloso: familia, amigos, profesores estupendos... Pero yo

sentía que todo estaba mal. Lo único que no funcionaba del mundo era yo. Directamente quería morirme. Al final, en 3º de BUP, llegó Navidad y un día no quise levantarme de la cama ni volver al instituto. Solamente me mantenía viva. Llevaba años que solo salía de casa para ingresar al psiquiátrico y para comprar alcohol, meses sin que me diera la luz, sin ducharme, sin lavarme la cabeza, sin hablar con nadie... Borracha y dopada. Era otra. Vivía en la casa de mi padre, que al final era mi cárcel", comparte.

Mar se siente liberada. A sus 48 años está empezando a conocer su ciudad, Bilbao. Ahora recorre sin descanso cada calle, cada rincón, todos aquellos lugares que antes ni siquiera era consciente que estaban ahí.

Cuando la Diputación planteó a Fundación Adsis intervenir con Mar e hicieron su derivación a Hegan, el equipo educativo se encontró con la primera y máxima dificultad: contactar con ella. "Estaba perdida en el laberinto de su enfermedad. Enton-

ces, lo importante, y lo más difícil, fue contactar con ella y abrir una pequeña rendija en esa habitación en la que estaba encerrada. No abría la puerta, no salía a la calle, estaba totalmente incomunicada. La única salida de su casa era de noche y para comprar alcohol. Entonces, buscamos distintas posibilidades de llegar a ella: a través de los vecinos, de la familia, de su psiquiatra... Y al final vimos que la mejor opción, y la menos invasiva para ella, era a través del Whatsapp. Al principio ni siquiera respondía, pero después de varios mensajes nos empezó a contestar de madrugada. Y así estuvimos un tiempo hasta que conseguimos tener un primer diálogo con ella, que saliera de casa, un paseo... que fue lo que nos permitió ganarnos poco a poco su confianza y empezar un proceso con ella", explica Manolo.

"Todo fue muy poco a poco. Tenían que venir a recogerme en la puerta y traerme de vuelta", recuerda Mar. "Recuerdo el

primer día que les dije: ya vuelvo yo sola a casa. Me agobié un poco, pero lo conseguí. Fui capaz de andar sola por la calle, coger el metro y llegar a casa. Si estaban haciendo tantas cosas por mí, tenía que hacer algo yo también".

Mar fue acompañada en el proyecto Hegan durante unos 6 meses. El proceso fue rápido, sobre todo teniendo en cuenta que llevaba toda una vida sin contacto social. La clave fue el vínculo generado con ella, la confianza y la seguridad transmitida. "Se trata de vincular, de ir conociendo a la persona, que vea que nosotros, desde una relación educativa, estamos ahí para acompañarles, sin juzgarles, solo estando... No es un programa de exigencia, entonces no hay nada en lo que fallen", explica Begoña. "Desde el vínculo y la proximidad, es que ellos busquen herramientas que tienen ahí escondidas y que no son capaces de ver. Siendo muy flexibles a lo que vayan marcando, cada una de las personas que acompañamos".

Poco a poco, Mar fue avanzando hasta encontrar ese cambio, "que concluyó con su ingreso a la Unidad de Desintoxicación, porque era condición indispensable llegar en las mejores condiciones al piso que iba a ingresar. Y en todo momento acepta la propuesta que se le hace", cuenta Manolo. Mar vive ahora en un piso compartido de la asociación Bizitegi, en Bilbao. Sin miedo a nada, agradecida con las personas que le han dado apoyo y con ganas de vivir. "Fue algo tan acogedor. Yo estaba hundida. Fue como si te dan la mano y te sacan. Yo mi enfermedad tampoco la conocía del todo. La he conocido al salir de casa. Con el trastorno de personalidad lo sientes todo mucho, y estoy aprendiendo a llevarlo. Ahora vivo la vida a pelo. No estoy tomando alcohol ni nada, la estoy viviendo de verdad. Estaba anestesiada. No tengo recuerdos, pero tengo la sensación del horror, del no querer estar. Todo el mundo quiere matarme cuando lo digo, pero es que, para mí, el año que llegó la pandemia ha sido el mejor año que recuerdo. Con diferencia. Estoy encantada. A mí me ha tocado de cerca tener una enfermedad larga, y ahora estoy encantada con la pandemia y con lo que sea. Para atrás ni para tomar impulso".

**EMPEZAR DE CERO**

"Si pudiera volver atrás, volvería a empezar. En el momento que me ofrecieron esa raya de cocaína, hubiera dicho no. Ahí fue cuando

do empecé a hacer las cosas mal", cuenta Jose Antonio. Tenía 16 años cuando consumió por primera vez. Desde siempre fue un niño inquieto. A sus 14 años no quería seguir estudiando y su padre se lo llevó al monte a trabajar con él. "Trabajaba como un hombre. Dormía en chabolas de plástico con un colchón de lana. Era un crío pero estaba rodeado de gente mucho mayor que yo. ¿Y a dónde van los hombres después de trabajar un mes? Yo veía sus hábitos. Beber, fumar, mujeres... Si eso lo ves de pequeño, se te queda grabado. Es algo que deberían cambiar los padres con sus hijos: no beber delante de ellos, no fumar, no insultar a su mujer...", manifiesta. "Dos años después, con 16 años, empecé a trabajar en el matadero. Yo era el carnero más joven, eran todos mayores de edad. Era muy fuerte porque hacía mucho deporte y cuidaba mucho la alimentación. Luego me fui a la Legión y al regresar me metí en el mundo de la noche, trabajando en seguridad".

A sus 49 años, Jose Antonio lleva a sus espaldas muchos años de calle y situaciones condicionadas por su patología mental y su adicción. A raíz de un suceso que le acarrió una orden de alejamiento, volvió a vivir al monte, dónde permaneció tres meses escondido y consumiendo. Eso desencadenó en él un comportamiento que generó inquietud entre el vecindario, hasta que dieron aviso a la policía y le redujeron. Le medicaron y le llevaron a una pensión con un servicio dónde hacía tratamiento. Pero su cuerpo se paralizó. "Así nos lo encontramos. Jose Antonio era una persona que había abandonado todo, que estaba viviendo en un albergue pero que no se cuidaba. No comía, le costaba andar, le costaba hacer todo. Empezamos a acompañarle intentando que hubiera una valoración psiquiátrica. Fue muy difícil. Al final el camino con él fue conseguir que reconociera que no estaba bien, que su cabeza le estaba jugando una mala pasada y que necesitaba más ayuda. Y que necesitaba salir de ese alojamiento. Y después de muchos meses conseguimos que entrara en Bizitegi. Justo entró un mes antes de la crisis, el 28 de febrero de 2020. Hegan es un puente que permite a las personas llegar a donde quieren ir. Jose apuntaba que necesitaba ir a Bizitegi y acertó", explica Begoña.

José Antonio puede hablar durante horas sobre deporte y culturismo. Es su pasión.

**"A mí me ha tocado de cerca tener una enfermedad larga, y ahora estoy encantada con la pandemia y con lo que sea. Para atrás ni para tomar impulso"**

Lo practicaba desde pequeño y ahora lo retoma porque le sienta bien. "Gracias al deporte he dejado las drogas", afirma. Habla del pasado con contundencia, teniendo muy claro todo lo que quiere dejar atrás. Y siendo consciente de no querer regresar. Se siente reconfortado y agradecido por haber encontrado el apoyo que antes no consideraba precisar. "Yo estaba muy desconfiado y tenía poca voluntad. En otros recursos yo no hice caso, pero en Hegan, no sé qué tiene que si... A mí la vida me la ha dado mi madre, pero me han orientado a ir por el sitio que tengo que ir, dejar las drogas, el abrirme la cabeza y decirme lo que estaba haciendo mal y lo que no. Confían en mí y yo en ellos. Van a tenerme aquí para toda la vida, como amigo, dos brazos fuertes para lo que haga falta. La gratitud es la memoria del corazón. Se portaron muy bien conmigo", expresa.

Hegan y Hegalak han acompañado a una treintena de personas a lo largo de sus dos años de acción social. Personas a quién la vida ha retado de manera brava, y con un acceso a sus derechos sociales tan limitado como su propia situación personal. "Las personas con las que trabajamos tienen enfermedades mentales muy limitantes, falta de autonomía, familias desestructuradas, falta de información, situaciones judiciales, situación de calle, mujeres víctimas de violencia de género, toxicomanías presentes en sus vidas... Están en una situación de vulnerabilidad extrema", explica Manolo. La pandemia ha ayudado a visibilizar y apoyar a algunas personas que viven estas situaciones, pero aún queda mucho por hacer. La voluntad de las personas es imprescindible para que sean acompañadas y que no bajen la guardia, pero también es necesario el compromiso social para garantizar que todas las personas tengan reconocidos sus derechos y sentirse en plena inclusión social.

**"Me han orientado a ir por el sitio que tengo que ir, dejar las drogas, abrirme la cabeza y decirme lo que estaba haciendo mal y lo que no. Confían en mí y yo en ellos"**



JOSÉ ANTONIO



MAR



JUAN CARLOS

El confinamiento domiciliario fue una experiencia insólita que todo el mundo vivió como algo excepcional. Para las **personas en prisión**, la libertad ya era una privación. Pero las medidas restrictivas añadidas por la Covid les afectaron desde una perspectiva diferente.

También está siendo inaudito para las **personas migrantes**. Huir en busca de una vida digna cuando se expande una pandemia a nivel global es un doble desafío, un doble riesgo. Canarias está siendo una de las regiones de España con más llegadas de personas en patera desde distintos países, afrontando una gran crisis migratoria. Su llegada, además, acarrea sobre llevar los estigmas perpetrados por gran parte de la sociedad. El racismo y la discriminación hacia las personas migradas se agrava en un contexto de crisis económica y de prejuicios generados por la desinformación y las *fake news*.

**ENCIERRO**

“Las noticias que llegaban eran tan alarmantes e increíbles... Nunca habíamos vivido algo igual”, comentan las personas internas en la **Unidad Terapéutica y Educativa (UTE)** del Centro Penitenciario de Asturias.

De repente, en un contexto de encierro, reciben la noticia de un confinamiento general de la población en sus hogares. “Eso fue una mala pasada para todos, porque las personas tienen una vez a la semana para ver a sus familiares. Son 45 minutos que tienes para verles, y que te lo corten de la noche a la mañana cuando es el único apoyo que tienes desde el exterior, pues la verdad que jode mucho, porque te ves solo”, comparte Gibrán. Él vivió todo el inicio de la pandemia desde prisión. “Cuando empezó todo esto, la gente lo tomó a cachondeo. Pensábamos que iba a durar una semana o así, no pensamos que iba a ser tan jodido. Al principio solo habían cortado los Vís a Vís. Pero cuando pusieron el estado de alarma fue cuando ya no nos dejaron comunicar con los familiares ni nada, ni por cristal”, explica.

Las medidas preventivas en prisión fueron estrictas con las comunicaciones externas. “No podías salir ni para juicios. Cortaron todo, todo. No podía entrar ni salir nadie”, cuenta Gibrán. La rutina en el centro penitenciario dio un giro. Las personas internas en la UTE, acostumbradas a un calendario de actividades sólido, como los talleres impartidos por Fundación Adsis para su desarrollo personal, quedaron bloqueados. Se paró toda actividad. “Quitaron los talleres, que era a lo que nos dedicábamos durante la semana, y pusieron lo que llaman programación libre, que cada uno hace un poco lo que quiere. Pues juegas al fútbol, vas al gimnasio, lo que te apetece dentro de lo que cabe. Pero claro, sin tener comunicación con tu familia ni saber lo que iba a pasar”, explica Nacho, que pasó su año de prisión en el momento del confinamiento. “Hay mucha

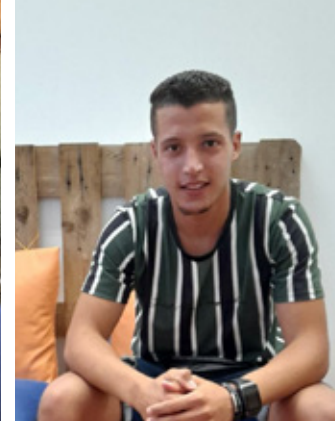
gente dentro que, por desgracia, no tienen a mucha gente que les visite ya de normal, aunque no haya la pandemia. Yo creo que esa gente en ese momento, pues igual estaba un poco más acostumbrada”, añade.

La ansiedad y el temor a la incertidumbre la sintieron igual. Pero de algún modo, estar en una situación ya de encierro, no les provocaba la angustia que sí se percibía desde el exterior. “En sí, la gente afuera estaba presa de verdad porque no podían salir a la calle para nada, pero nosotros en cambio sí. Como hay dos patios, podíamos salir a correr, jugar a fútbol, ir al gimnasio, jugar al parchís, al ajedrez, si querías ir a comer algo al comedor...”, dice Gibrán. “Pensábamos con otra mentalidad. El virus está en la calle. Quién se exponía más eran las personas que estaban fuera. Los familiares eran los que estaban expuestos. Nosotros no teníamos tanto riesgo de coger el virus porque convivimos entre todos. Lo que preocupaba a las personas era saber de sus familias. Como está todo cerrado, pensar si no trabajan, no tienen ingresos, si tienen que pagar cosas... pensar si comerán, si tendrán agua caliente, si tendrán problemas... Nosotros, quieras o no, lo teníamos todo en prisión”.

La incomunicación era lo más difícil de sobrellevar. Solamente podían llamar por teléfono, pero algunas personas sufrieron el no saber sobre familiares hospitalizados. “El padre de un compañero de mi grupo pilló el Covid y estuvo en la UCI. Me pongo en la piel de mi compañero y veía que lo estaba pasando mal. Se aislaba, estaba siempre de mal humor. Obvio. Su padre estaba en la UCI y él estaba dónde estaba. Y luego, no le iban a dejar salir si pasaba algo”, explica Gibrán. La UTE es un módulo que trabaja el acompañamiento y potencia el apoyo grupal. En un contexto de crisis, fue una metodología que sirvió para la autogestión de las emociones entre las personas internas, a falta de poder contar con el apoyo profesional regular. “En



GIBRÁN



NABIL



NACHO



ZAKARÍA

la UTE el rollo es apoyarte el uno con el otro, compartir tus malestares y tus cosas con el grupo. Lo que ayuda es que no hay droga en ese módulo. Siempre tienes días malos, y bajones y recaídas, pero la gente siempre te echa un cable. No hubo peleas, nada. El grupo te arropa”, dice Gibrán.

“Tuve suerte, porque nadie de mi familia ni de mi entorno se ha visto contagiado. Así que yo tampoco me puedo quejar. Lo viví como lo viví, pero dentro de lo que cabe, no pasó nada malo. Que eso es lo más importante”, expresa Nacho.

**PERMISO PARA VIVIR**

Las restricciones han marcado nuestro día a día desde marzo del 2020. Para muchas personas son restricciones de más, que se añaden a una gran lista de prohibiciones y leyes que les limitan para conseguir vivir dignamente. Siempre han sentido como si no tuvieran permiso para vivir como desean, que cada paso que dan es en falso.

Canarias está siendo el escenario de una crisis migratoria. Personas a bordo de pateras y cayucos, la mayoría procedentes de África, han llegado a las islas en busca de un futuro, que se les plantea doblemente incierto debido a la crisis sanitaria y las duras consecuencias económicas. Aunque lo parezca, la crisis no ha llegado por sorpresa. Han sido muchas las organizaciones y especialistas que alertaron sobre la reactivación de la ruta atlántica, en la que han perdido la vida muchas personas. Según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), más de 560 personas han muerto en este camino solo en 2020.

En Canarias, el punto de inflexión tuvo lugar en el muelle del puerto de Arguineguín, convirtiéndose en lugar de recepción de las pateras interceptadas por Salvamento Marítimo. La explanada del muelle fue reconvertida en un campamento provisional de acogida que evidenció todas las carencias para afrontar la situación, que precisaba de un plan de actuación claro y de un sistema de acogida estable inexistentes. La falta de

alternativas de acogida y la precaria situación del sector turístico debido a la pandemia, han provocado, además, el incremento de discursos racistas y xenófobos. La desinformación y los bulos, han alimentado las actitudes discriminatorias de la población contra la mal llamada inmigración ilegal.

“En mi país no podía tener una buena vida, ni podía tener planes de futuro. Tenía lo justo para vivir al día y siempre pensaba que quizás no podría seguir trabajando de pescador cuando fuera mayor. Por eso empecé a pensar en venir a España, hasta que cogí una patera y después de 4 días de viaje llegué a Gran Canaria”, explica Nabil, de Marruecos. “Fue una suerte llegar, porque por el camino la patera se rompió y teníamos que achicar el agua que se metía dentro todo el tiempo. Nada más alcanzar la costa y bajarnos, la patera se hundió delante de mí. Si hubiéramos tardado un poco más no hubiéramos llegado, ni seguiría con vida”. Nabil llegó a España siendo menor de edad. Llevaba trabajando desde los 13 años para ayudar a su madre. Su padre murió cuando él tenía un año y es hijo único. “Cuando pisé Gran Canaria, me atendieron y me llevaron al calabozo, donde pasé la primera noche. Al día siguiente, como era menor entré en un CAI (Centro de Atención Inmediata). Allí estuve varios meses mientras me adaptaba a todo lo nuevo, hasta que conocí Fundación Adsis”, cuenta.

El **proyecto MERAKI**, de Fundación Adsis, está impulsado por un equipo de personas voluntarias en Canarias, que ofrecen atención integral a chicas y chicos recién llegados con escasos niveles de alfabetización. Se les facilita el aprendizaje del idioma y la cultura local, se les asesora sobre sus derechos y deberes sociales y se les familiariza con el uso de las TIC. Todo ello con un acompañamiento individual hacia la inclusión. Nabil fue participante del programa. “Fue fácil aprender porque tienen una forma diferente de enseñar. Eso hizo que me gustara mucho estar aquí, por eso nunca he dejado de venir a Meraki duran-

te un año y medio, excepto en el periodo de confinamiento, que lo pasé en el Centro de Menores, pero desde la fundación me mandaban fichas de actividades por correo y yo siempre las hacía y las enviaba por fotos para que me las corrigieran”, explica. “Cada persona necesita siempre que haya alguien que la escuche, porque como seres humanos todas y todos tenemos momentos malos, entonces necesitas a alguien de confianza con quien hablar y yo quiero ser una de esas personas”, explica Zakaría, joven migrante que después de participar en Meraki, ahora es voluntario en apoyo de personas recién llegadas. Llegar a un nuevo lugar nunca es fácil. Mucho menos si te señalan y no dispones de las herramientas que faciliten la inclusión. “Me preocupan las actitudes racistas de las personas que nos discriminan solo por ser de fuera. Creo que hacer eso está muy mal, porque un día te puede pasar a ti. En mi país trabaja mucha gente española y nunca se les trata mal, ni se les insulta por ser de aquí, al contrario. Cuando a mí me han dicho algo malo ni contesto, me da vergüenza. Lo que me gustaría decirles es que nos conozcan, porque no se puede hablar de una persona sin conocerla”, sentencia Nabil, que ha vivido situaciones de discriminación junto con otros compañeros migrantes. “Me gustaría que a veces las cosas fueran más fáciles, que no hubiera tanto sufrimiento para ser feliz. Me da pena que haya personas aquí esforzándose y estudiando y que solo por cumplir 18 años terminemos viviendo en la calle. Tampoco me gusta que la policía me pare por la calle, sin haber hecho nada, a veces hasta 2 o 3 veces al día, aunque solo esté caminando o sentado, solo porque me ven más moreno o porque parezco de fuera”, añade.

La pandemia ha añadido más dificultades a las personas migrantes, que enfrentan todavía más barreras para acceder a sus derechos. Asimismo, la crisis pone en cuestión los prejuicios sobre la población migrante. Unos prejuicios que, como sociedad, debemos combatir cambiando la mirada estereotipada.

**LIBERTAD  
BAJO  
CONTROL**

# SUSBSISTIR EN UN MUNDO DETENIDO



## Desafíos y aprendizajes ante la adversidad

Ocurrió de repente, ante el asombro del mundo entero. Todos los países estaban pendientes de cómo les afectaría. Nadie pudo evitarlo. La Covid 19 llegó a cada rincón del planeta, obstaculizando nuestro día a día. Para algunos países del sur fue un desafío aún mayor, sobre todo en las regiones más rurales. Para muchas personas, su vida cotidiana ya era una lucha diaria antes de la pandemia. Ahora, sus circunstancias son aún más complejas. Pero, aunque el mundo se detenga, su población sigue adelante.

“La pandemia por Covid 19 no ha sido fácil enfrentarla. Hemos vivido momentos difíciles. Al principio, debo confesar que pensé que era el fin del mundo, que todos íbamos a morir. Sin embargo, recordé que 7,8 grados de un terremoto que vivió la provincia de Manabí en el año 2016 tumbó casas y edificios, pero no pudo tumbar la esperanza de un pueblo. Entonces me dije que tampoco esta pandemia va a acabar con nuestras ilusiones, con nuestros sueños, con nuestras luchas. Hay que enfrentarla”, manifiesta Andreita Quijije, lideresa del Colectivo de Mujeres Tejedora Manabita, en Ecuador.

**“Esta pandemia no va a acabar con nuestras ilusiones, nuestros sueños, nuestras luchas. Hay que enfrentarla”**

Fundación Adsis impulsa proyectos junto con organizaciones locales en América Latina. Los programas favorecen el desarrollo y la igualdad de las personas, priorizando la atención a la infancia y a las mujeres en Bolivia, Ecuador y Perú. “Con Fundación Adsis estamos desarrollando nuestro trabajo en dos áreas del departamento de Cochabamba: en los valles, con regantes; y en el trópico, con mujeres y varones del municipio de Chimoré”, explica Melvy Pardo, responsable de proyectos en el Instituto de Investigación Cultural para Educación Popular (INDICEP), en Bolivia. “Todas estas personas viven del día a día, su economía es de subsistencia. Se han visto limitadas sobre todo durante la cuarentena. Al no poder salir a vender sus productos, han tenido serios problemas. Su economía realmente ha caído y mucho. En muchos casos, como el de los agricultores, han entrado en quiebra”.

Bolivia vivió una larga cuarentena preventiva a nivel nacional desde el inicio de los contagios. El municipio de Chimoré acató de manera rígida las medidas dictadas. “Se hicieron controles en las fronteras del municipio, fumigaciones todos los días, controles de barbijo y se comprobaba la no circulación de las personas. Se ha hecho un trabajo arduo”, cuenta Giovana Ramirez, responsable de Comunicación del Gobierno Municipal de Chimoré. “Se cerró todo el comercio. La gente ha sufrido la falta de la economía. Algo que quizás debamos valorar en nuestra región del trópico son los lugares como los sindi-

catos, que producen arroz, yuca, hay pescado... la gente ha tratado de sobrevivir lo que ha podido. Pero en las poblaciones como el centro de Chimoré, ahí se ha sentido la necesidad de tener que comer. Se han hecho algunas campañas para ayudar con alimentos, pero ha habido un punto en que la gente ya no aguantaba el encierro porque no tenía con qué comer”.

Para la mayoría de la población del municipio, conseguir alimentos fue un desafío. Gumerinda se siente afortunada y agradecida. Ella forma parte de la comunidad de mujeres Ananea y es participante del proyecto de seguridad alimentaria que promueve el Centro de Capacitación y Servicio para la Mujer (CECASEM). “Ha sido una gran ayuda ser parte de los proyectos porque de las semillas que nos dan teníamos zanahoria, cebolla, rábano; y eso nos sirvió para nuestro consumo y para vender dentro de nuestra comunidad, igual que la carne de cuyes y gallinas”, dice. Si antes vendía alrededor de 50 cuyes, durante la cuarentena vendió un poco más. “Cuando no había pandemia el negocio era libre, quien fuera podía vender carne. La gente no compraba en la misma comunidad. Pero cuando llegó la pandemia no había carne y nos compraban”, cuenta.

### SANAS Y SALVAS

‘Quédate en casa’, se leía en todas partes. En casa estaréis a salvo, el hogar es un lugar seguro. “El *Quédate en casa porque es seguro*, ha sido todo lo contrario para las mujeres. El incremento de la violencia en los hogares ha

venido de la mano con la pandemia. Violencia que se ha manifestado sobre todo hacia las mujeres”, expresa Melvy.

No había posibilidad de salir. Si el confinamiento generó angustia en los hogares a nivel general, las mujeres que sufrían violencia machista en casa se vieron en una emboscada. “Para las mujeres de nuestra comunidad, dedicadas a la actividad que sostiene y produce la vida, como planchar, lavar, cocinar... ha aumentado el grado de dependencia y corren alto riesgo de sufrir violencia por razón de género. Las mujeres somos las más afectadas frente a esta crisis sanitaria”, afirma Pilar Parrales, del Movimiento de Mujeres Jipijapa en Ecuador y miembro del Colectivo de Mujeres Tejedora Manabita. “Es difícil encontrar una salida en situaciones de deterioro de la salud mental y física. Hay que promover la sororidad”, añade.

Desde Fundación Desafío, alertan del “incremento de las llamadas de auxilio y del aumento de los feminicidios en Ecuador”. El país latinoamericano terminó el 2020 con 118 asesinatos machistas. “La violencia y la pobreza marcaron la vida cotidiana de las mujeres en la provincia. Ante la emergencia social, las organizaciones de mujeres, como Tejedora Manabita, desarrollaron espacios de contención, líneas de información y apoyo a mujeres violentadas, acciones de incidencia y presión para que las Juntas Cantonales de Protección de Derechos cumplan con el mandato e implementen la Ley Orgánica Integral para la Prevención y Erradicación de la Violencia contra la Mujer y atiendan denuncias de violencia machista entregando medidas de protección como teléfonos celulares”, informa Fundación Desafío.

### UN AÑO PERDIDO

No es habitual pasear por el campo y encontrar jóvenes subidos a los árboles con sus dispositivos electrónicos buscando cualquier posible señal de Wi-Fi. En una situación todavía más compleja está la juventud que no puede permitirse siquiera el tener un móvil o un ordenador que les permita esa conexión para acceder a su aula virtual. Las tecnologías emergen con rapidez, casi tan rápido como lo hizo la expansión del Covid 19.

“La educación en el hogar se ha convertido en una norma”, afirma Pilar desde Ecuador. “La pésima conectividad, sobre

todo en las áreas rurales y periurbanas, ha limitado el acceso a la educación al volverse virtuales las clases”, añade Melvy desde Bolivia. “En Chimoré, por ejemplo, quiénes han salido del Bachiller el año pasado sienten que no han estudiado absolutamente nada. Los talleres que deberían haber sido presenciales han tenido que ser virtuales y ahí las brechas han sido notorias. La conectividad es totalmente deficiente en el mundo rural y el acceso a los instrumentos que podían ayudarnos como celulares o tablets no se ha podido dar. Uno piensa, bueno accedo al WhatsApp o al Zoom que es súper fácil... No, no ha sido así”.

Las constantes quejas estudiantiles y la imposibilidad de lograr soluciones a corto plazo, han obligado a retomar la actividad presencial en las aulas. “Sí o sí nuestros alumnos, nuestros hijos, tienen que ir a las clases. No podemos estar esperando y que el año se vaya sin hacer las clases. En todas las unidades educativas aquí en Chimoré son presenciales este año. No hay equipos ni condiciones para poder hacerlas virtualmente”, comenta Alberto Morales, Secretario General del Gobierno Municipal de Chimoré, en Bolivia.

### REMEDIOS TRADICIONALES

“Mi esposo y yo tuvimos Covid. No sé cómo nos contagiamos, pero teníamos los síntomas y fui al centro de salud”, relata Mabel Calisaya, comunaria de Yunka del municipio de Quiabaya, en Bolivia. “Me inyectaron medicinas, y también consumimos remedios naturales”. Desde el primer contagio, las autoridades respondieron con medidas preventivas. “Se han hecho tres brigadas médicas. El hospital de San Juan de Dios se organizó de manera conjunta con las autoridades municipales. Han salido casa por casa llevando medicamentos, eucaliptos y otros remedios caseros para que las personas puedan hacer un tratamiento de cuidado”, explica Giovana.

La falta de recursos, el difícil acceso hospitalario y las tradiciones arraigadas al uso de plantas medicinales, han derivado en prácticas de prevención alternativas entre la población rural. “Nos hemos curado nosotros como gente campesina. Pichamos coca, comemos mote tostado... Quizás eso nos ha favorecido. Por eso nos ha afectado poco. No hemos ido al hospital porque tenemos nuestras plantas medici-

nales: vira-vira, eucalipto, *mollis*... Con eso nos hemos curado”, dice Cándida Aguilar, floricultora de Bella Vista.

“La crisis sanitaria ha revelado la deficiencia que tiene nuestro sistema de salud. Es un sistema sumamente debilitado, y los profesionales de salud no han contado con los instrumentos mínimos para poder llevar adelante su trabajo”, cuenta Melvy. “Quiénes tenían dinero podían acceder a ciertos tratamientos más exitosos, y la mayoría de la población nos hemos visto abandonados. Ahí debemos rescatar el tema de la medicina tradicional. La población con la que trabajamos, de acuerdo a lo que nos han contado, han tenido que suplir esta debilidad de nuestro sistema sanitario con medicina tradicional. Y algo que nunca vamos a saber es cuánta gente ha logrado no solo prevenir el Covid 19, sino curarlo a través de la medicina tradicional”.

Miran el futuro con esperanza y con resistencia. No se rinden como pueblos, tienen espíritu de lucha. “La pandemia también nos ha dejado muchas enseñanzas, nos ha dejado un fortalecimiento de espíritu”, cuenta Andreita. “Y nos ha enseñado que hay cosas nuevas y que siempre, después de una larga noche, existe un amanecer”.



**JAVIER GONZÁLEZ  
Y M<sup>a</sup> ISABEL PAZOS**



JAVIER GONZÁLEZ Y MARÍA ISABEL PAZOS, VOLUNTARIO Y VOLUNTARIA DE FUNDACIÓN ADSIS EN SALAMANCA

**CON VOLUNTAD PROPIA**

Javier y María Isabel son estudiantes de 4º de Pedagogía. El voluntariado en Fundación Adsis les ha dado la oportunidad de conocer de primera mano la labor de apoyo educativo a la infancia que se lleva a cabo en Salamanca.

“Desde nuestra perspectiva, el voluntariado y la labor que se realiza en Fundación Adsis, tanto en los talleres como en el apoyo escolar, es importante más allá de la situación sanitaria que nos atañe. La pandemia ha cambiado la vida de todos y cada uno de nosotros. A través del voluntariado hemos podido observar diferentes tipos de situaciones y experiencias. Además de apoyar formal y académicamente, se produce un contacto que permite, tanto a los usuarios como a nosotros, un acercamiento que satisfaga a ambas partes, para así poder avanzar hacia un futuro mejor y más comprometido.

Deseamos continuar colaborando con los programas. Ha sido una gran experiencia tanto a nivel profesional, y sobre todo a nivel personal. Ha resultado una vivencia muy enriquecedora, la cual nos ha permitido formar vínculos y tratar con las personas usuarias, de tú a tú, facilitando de esta manera la comunicación y el desarrollo de las actividades. Estamos aprendiendo constantemente y, además, nos ayuda a superarnos como futuros pedagogos”.

**EMPRESAS COMPROMETIDAS**

“Solidaridad proviene de Solidez. En ese contexto la Solidaridad constituye los cimientos de cualquier sociedad. Sin ella, desaparece la convivencia. Esto es especialmente válido en esta época que nos ha tocado vivir. Y desde Fundación MAPFRE así lo entendemos porque, además, la solidaridad es uno de los rasgos definitorios de nuestra propia naturaleza humana. Humanidad, Solidaridad, aspectos muy presentes en nuestras actividades.

Desde Fundación MAPFRE queremos ayudar, dar visibilidad a muchas asociaciones y organizaciones que trabajan de manera desinteresada para los demás, para conseguir que la sociedad sea más justa. Entre todos podemos hacer que el mundo sea un lugar mejor para todos.

Por ello, hemos elegido trabajar con entidades como Fundación Adsis, cuya humanidad está presente en cada una de sus actuaciones. Y lo hacemos a través del proyecto SéSolidario, el cual pretende dar apoyo y ayudar al desarrollo de proyectos de pequeñas asociaciones y entidades sociales, no solo con ayudas económicas, sino a través de un proyecto estructurado y eficiente que canalice sus necesidades y nos permita ofrecer la solución que más se adecue a cada caso para mejorar su actividad social. Queremos difundir el valor de la solidaridad como uno de los elementos de convivencia más importantes de nuestra sociedad, a través de sus diferentes expresiones: tiempo, objetos, dinero, difusión, ayuda, gestos... Juntos, estamos haciendo grandes cosas. Gracias Fundación Adsis por ayudarnos a ser más humanos, llegando a cientos de familias. Os necesitamos ahora más que nunca, no solo para ayudar sino también como ejemplo a seguir, como faro, como guía”.

**FUNDACIÓN MAPFRE**



DANIEL RESTREPO, DIRECTOR DEL ÁREA DE ACCIÓN SOCIAL DE FUNDACIÓN MAPFRE

**TXEMA SANTANA**

**Periodista especializado en rutas migratorias. Ha trabajado en Centroamérica y Suramérica durante 5 años, y en Canarias, su lugar natal, durante una década. Fue parte del equipo de CEAR durante 4 años y actualmente es asesor en el área de migraciones del gobierno de Canarias.**



Txema vivió en directo la crisis humanitaria en las islas de noviembre de 2020 a marzo de este año. La afluente llegada de personas migrantes y la reacción de expulsión por parte de la administración, que terminó hacinando a más de 2.000 personas en el muelle de Arguineguín, desencadenó una situación de violencia sin precedentes. “Experimentamos el bloqueo, la angustia. Arguineguín fue una decisión que aceleró el crecimiento del racismo”, explica Txema. La pandemia ha generado una crisis económica a nivel global. Una crisis aún más agravada en los países de origen de las personas migrantes. “La colisión del repunte de llegadas migratorias con una crisis económica muy fuerte, incrementa la intolerancia. Y cuando juntas a 2.500 personas en el muelle de Arguineguín y las dejas a la intemperie, y las tratas como las tratas, te pasas por alto algunos sus derechos fundamentales, ¿cómo va a ser eso humanitario? La administración, a veces, es ágil para señalar al ciudadano de a pie que se queja, probablemente influenciado, ¿y no somos capaces de llamar racista a la administración? Tenemos que revisar la facilidad de cómo compramos lo que es racismo, y lo que no es racismo, desde lo público. Si el Estado, lo que hace cuando llega una persona, es encerrarla y expulsarla, ¿cómo crees que va a reaccionar la población? Si la ley de Extranjería reacciona así, ¿qué nos están transmitiendo sobre estas personas? Si las rechazas, ¿por qué yo no lo voy a hacer?”, manifiesta. “Hay que desinstitucionalizar la acogida. La institucionalización de la acogida está haciendo que la gente lo interprete como un gasto, y no como una necesidad”, afirma. “Tiene que haber vías legales y seguras que permitan a las personas desplazarse con seguridad. Tenemos que reactivar como Estado, y también pensar desde la Unión Europea, la posibilidad de que las personas inicien sus solicitudes de protección internacional en terceros países. Que alguien que necesita huir, no

tenga que pasar la calamidad de una ruta migratoria para sentirse seguro o segura. Y, además, con eso no va a valer. Hay que conseguir asegurar un desarrollo equitativo en los lugares de origen. La desigualdad es mucha. Y la conectividad, el impacto de la culturalización de Occidente a través de esta era audiovisual, hace que haya un imán muy fuerte... también por el desarrollo económico y de derechos sociales hacia el norte. Esta energía que imanta a personas que desean prosperar o que necesitan un cambio de vida, no se frena creando murallas”, defiende.

Cada vez son más las personas, en su gran mayoría jóvenes, que buscan una oportunidad en Europa. “Se está proyectando una Europa Fortaleza, una Europa amurallada, una Europa que integra pero que también rechaza, una Europa que está cambiando, pero no se está viendo que nuestros vecinos de África Occidental, una población joven, dinámica, con muchas ganas de moverse y de prosperar, en su continente no están encontrado los derechos que apoyen este progreso. Y no los encuentran, a veces en convivencia con dirigentes de otros países que les rechazan también. Y me refiero a Europa. El futuro lo debemos hacer abrazándonos entre África y Europa”, afirma. “Buena parte de los chicos que migran y pasan por Canarias, y nos dejan por aquí su rastro de vida, están peregrinando hacia el norte. Si tuviéramos que poner un punto hacia el que peregrinan, es París. Y si hay una meca, es la Torre Eiffel. Es su símbolo, el que han visto siempre como referencia de la prosperidad. Es donde están sus padres, hermanos, a los que les ha ido bien de su país. Un chico de Mali de 20 años, que su país está en guerra, que habla francés, que su banco central está en Francia, que hay militares de Francia en Mali... ¿cómo le vas a pedir que no vaya? Él entiende que es de allí también”, añade.

**“Arguineguín fue una decisión que aceleró el crecimiento del racismo”**

La necesidad de las personas migrantes de encontrar una opción de vida digna, propicia además estrategias por parte de los gobiernos. Es el caso reciente de Marruecos, haciendo uso de las personas migrantes como arma política “La UE es un espacio de derechos de los más amplios del mundo. Pongamos eso sobre la mesa también. Pero este tema lo estamos afrontando con dificultades de óptica. Hay una especie de miopía”, afirma Txema. Canarias se ha convertido en un nuevo escenario de la política de contención migratoria, basado en retener a las personas migrantes en territorios insulares como mecanismo disuasorio y promoviendo la deportación como principal estrategia de gestión migratoria, vulnerando los derechos de las personas migrantes. Siguen en alerta, con previsión de nuevas llegadas que puedan repetir una nueva crisis. “Su infortunio aquí es nuestro fracaso. Son el hoy y el mañana. Debemos reaccionar abrazándonos y trabajando de forma conjunta, facilitando su progreso. La falta de un debate para encontrar una solución inmediata es el desprecio de cada vida que se ha perdido”.

# Taleia: Apoyo incondicional

Un proyecto en común: equipo educativo, familias y personas voluntarias

Liliana y Facundo llegaron hace 3 años a Valencia. Vinieron de Argentina. Se encontraron en un nuevo país y una nueva ciudad, lejos de sus amistades y familiares.

En sus primeros paseos, Liliana se fijó en un cartel colgado en la calle. Leyó “Refuerzo escolar” y pensó en su hijo. El cartel anunciaba las clases de apoyo impartidas por Fundación Adsis en el centro Taleia. Decidió ir a informarse y, desde entonces, todo cambió.

## A. Familia monoparental

“Descubrí que hay un mundo detrás de todo ese refuerzo que yo venía a buscar”, cuenta Liliana. Cuando llegó a Valencia, su hijo Facundo tenía 13 años. “De repente, como madre llegaba a un lugar donde estaba sola, porque mi familia está lejos. Hacía 3 meses habíamos aterrizado aquí en Valencia y no conocíamos a nadie. Compartíamos piso, pero no socializábamos y no teníamos

nuestro propio espacio. Estábamos como perdidos, no sabíamos muy bien hacia dónde encaminar. Nos faltaba asesoramiento, y ese apoyo nos lo dio Taleia. Desde tutores, psicólogos, apoyo y contención emocional, actividades diversas para los niños... Eso lo fui viendo con el tiempo. Como madre encontré, no solamente apoyo escolar, sino apoyo emocional para la familia”.

## B. Apoyo emocional

Desde su llegada, no fue fácil para Facundo. La falta de objetivos y de información, además de la adaptación a un nuevo lugar, le llevaron a tener comportamientos que no sabía cómo gestionar. “Empecé a quedar con los amigos de un primo que estaba aquí, a la mala junta, estar liándola en el parque, llegar tarde a casa, salir sin permiso... Para mi Taleia fue una forma de escapar de todo eso. Fue una contención emo-

cional, fue algo que me marcó a mí, me ayudó como persona. Al final, Taleia se terminó convirtiendo en otro mundo, en mi segunda vida, mi segunda casa, mi otra familia. Y desde que he estado aquí, me ha ayudado muchísimo”, explica Facundo. “Taleia superó mis expectativas. Hoy, Facundo, después de casi 3 años, tiene apoyo escolar, actividad deportiva, contención psicológica y tutorías todos los días”, añade Liliana.

PRE  
SEN  
TES

Entra en nuestra revista PRESENTES online y descubre más sobre su historia [www.fundacionadsis.org/presentes](http://www.fundacionadsis.org/presentes)



## C. Cuarentena en contacto

“Desde la llegada del Covid, Fundación Adsis y Taleia siguieron funcionando. Si bien no nos podíamos ver en persona, siguió todo de manera virtual. El apoyo psicológico a través de llamadas telefónicas para saber que puedes contar con los profesionales que trabajan aquí fue constante. Nos sirvió mucho a nivel emocional, porque de repente estuvimos 4 meses encerrados sin poder salir a la calle, y fue muy importante ese apoyo”, dice Liliana. “Empezamos a hacer

videollamadas a través de Zoom. Nos conectábamos varios educadores de Taleia y los chicos que veníamos aquí por la tarde. Hablábamos de cómo estábamos llevando la cuarentena, para no perder el contacto, y hacíamos actividades: ejercicio, juegos, nos propusieron hacer una lista de películas y series, cosas que podíamos hacer... En toda la cuarentena, en ningún momento nos dejaron solos. Todo el rato, siempre, estuvimos en contacto”, explica Facundo.

## D. Vínculo irrompible y nuevos objetivos

“Facu sigue teniendo actividades aquí en Taleia. Como madre, asisto a las reuniones familiares. También estoy asistiendo a terapia con la psicóloga. Económicamente nos encontramos un poco mejor, más establecidos. Ya nos mudamos a nuestro propio piso. Y eso da cierta tranquilidad, con proyectos hacia el futuro. Seguiré estudiando para poder lograr otros retos a nivel personal”, expresa Liliana. “Este es mi último año en Taleia oficialmente. Aunque seguiré viniendo. Han sido 3 años difíciles, complicados, pero lo que más destaco es que Taleia ha estado. Me refiero tanto a mi grupo de compañeros como a mi grupo de educadores, a mi tutor Marcos. En todos estos años, hemos pasado el Covid y un montón de cosas juntos. Ellos siempre han estado. Ahora

estoy haciendo 2º de FP, dentro de poco empiezo las prácticas. Marcos me está ayudando, asesorándome para buscar dónde hacerlas. Taleia está siendo una gran ayuda a día de hoy y desde que he entrado”, dice Facundo. “Nosotros sentimos que esta fundación es parte de nosotros, es nuestra familia. Por todo lo que nos brindaron los profesionales, los tutores, los voluntarios, todos. Ninguno hizo diferencia a la hora del trato. La calidad humana que hay es impresionante. Como madre, voy a estar eternamente agradecida. Y claramente en lo que pueda colaborar como madre, como acompañante, como colaboradora, estoy a su disposición. Te hacen sentir que eres parte de un proyecto en común. Y que para que esto funcione todos tenemos que poner nuestro granito de arena”, concluye Liliana.



**AHORA  
MÁS QUE NUNCA**

**TU COLABORACIÓN  
IMPORTA**

[www.fundacionadsis.org/colabora](http://www.fundacionadsis.org/colabora)



**902 367 665**

